

LA ILUSTRACIÓN COMO RECURSO DIDÁCTICO

ILLUSTRATION AS A DIDACTIC RESOURCE

María Aguado Molina⁽¹⁾; María Villalba Salvador⁽²⁾

^(1 y 2) Universidad Autónoma de Madrid (España)

E-mail: maria.aguado@uam.es⁽¹⁾; maria.villalba@uam.es⁽²⁾

ID. ORCID: <http://orcid.org/000-0002-3166-3582>⁽¹⁾;

<http://orcid.org/000-0003-0430-4645>⁽²⁾

Recibido: 10/04/2020

Aceptado: 16/06/2020

Publicado: 20/11/2020

RESUMEN:

El propósito de este artículo es mostrar el potencial de la imagen ilustrada como herramienta para la educación. La ilustración de libros ha sido tradicionalmente abordada desde la perspectiva del complemento ideal para la literatura infantil, existiendo pocos trabajos sobre su uso en el aula, en tanto que recurso didáctico. Sin embargo, en las últimas décadas ha experimentado un impulso importante hacia su inclusión en materiales didácticos de diverso tipo y de todos los campos del conocimiento, incrementando su calidad, su presencia y su nivel de interacción con los demás recursos. Por ello, profundizamos en este estudio en la evolución histórica de la ilustración entendida como herramienta para el aprendizaje, así como en sus posibilidades. A partir de la comparación entre materiales de épocas pasadas y actuales, los resultados de dicho estudio permiten mostrar a un público preferentemente formado como maestro/a (aunque no solo a ellos) que la ilustración posee unas características específicas muy útiles para ayudar al aprendizaje de los alumnos y que debe conocerlas para utilizarlas con ese objetivo.

Palabras clave:

evolución histórica, ilustración, imagen, libros infantiles, recurso didáctico

ABSTRACT:

The purpose of this article is to show the potential of the illustrated image as a tool for education. The illustration of books has traditionally been approached from the perspective of the ideal complement for children's

Aguado Molina, M.; Villalba Salvador, M. (2020). La Ilustración como recurso didáctico. DEDICA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, N.º 17, 2020, 337-359. ISSN: 2182-018X. DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/dreh.v0i17.15158>

literature. However, in the last decades it has experienced an important impulse towards its inclusion in didactic materials of different types and from all fields of knowledge, increasing its quality, its presence, and its level of interaction with other resources. Therefore, in this study we delve into the historical evolution of illustration, understood as a tool for learning, as well as its possibilities. We propose, preferably to teachers (but not only to them), that the illustration has some very useful specific characteristics to help students' learning and that they must know how to use it for that purpose, starting with the comparison between didactics illustrated materials from past and present times.

Keywords:

children's books, didactic resource, historical evolution, illustration, image

Introducción

En una sociedad inundada por imágenes como la nuestra profundizar en el papel de estas en la formación de nuestros niños resulta de especial relevancia. Hoy día, todos interactuamos con ilustraciones permanentemente, en el trabajo, el ocio y los canales de información o publicitarios, pero ellos, los niños, además aprenden a interpretar la realidad a través de la imagen ilustrada. El planteamiento de contemplar la imagen o ilustración como elemento educativo viene dado por esta circunstancia, pero también por la existencia de la competencia *conciencia y expresión culturales* según la *Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 sobre competencias clave para el aprendizaje permanente (2006/962/CE)*. Esta indica que ambas son necesarias para adaptarse a un mundo flexible que cambia con rapidez y muestra múltiples interconexiones. Esta competencia atiende a “la apreciación de la importancia de la expresión creativa de ideas, experiencias y emociones a través de distintos medios...” (p. L 394/18), de lo que deviene la conciencia de la herencia cultural, algo de enorme relevancia en el currículo educativo de Educación Primaria y Secundaria.

Hoy somos muchos los que entendemos que la imagen engrandece al texto, lo expande y redimensiona, y defendemos especialmente esta característica de la imagen usada en contextos educativos (materiales didácticos) o pensada para que la “lean” niños en general (en álbumes de cuentos ilustrados) frente a la

visión tradicional que la ha valorado como un simple complemento a lo escrito. También es importante destacar que la presencia de ilustraciones en textos infantiles ayuda al aprendizaje de la lecto-escritura y fomenta el hábito de la primera (Montoya, s/f, consultado en 2018), ambos, objetivos primordiales en la formación reglada. De ahí el interés que tiene analizar las características de este uso de la ilustración con los futuros maestros, a lo que se une la necesidad de completar la laguna existente en la actualidad sobre cómo usar la ilustración en cada especialidad conforme a las particularidades de su didáctica específica.

Método

El presente estudio se ha llevado a cabo mediante un análisis bibliográfico de trabajos sobre el tema. Existen muy pocos específicos y en el transcurso de un proyecto de innovación docente realizado en el curso lectivo 17/18¹, por parte de las autoras y el profesor J. L. de los Reyes, con los alumnos de varios grupos de la Facultad de Formación de Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid, surgió la necesidad de completar el conocimiento acerca de este tipo de ilustración.

El proyecto incluyó a 120 alumnos de las asignaturas “Arte, Entorno y Patrimonio, La didáctica de los Museos” (4º curso de los Grados de Infantil y Primaria), la de el “Taller del Medio Social” (4º Curso de Educación Infantil) y la “Didáctica de las Ciencias Sociales” (2º curso de Educación Primaria), y tenía como objetivo principal determinar si el desarrollo conjunto, entre alumnos de diversos grupos, de una exposición podía ayudar a que mejorara su comprensión del proceso de diseño didáctico.

No obstante, su relación con la cuestión que nos ocupa radica en el tema escogido para dicha exposición. En ella se mostró la evolución del uso de la ilustración para educar desde el s. XIX hasta la actualidad a través de la comparación entre los fondos del Museo Pedagógico Jesús Asensi (MPJA), que nos remiten al pasado, y los de la Biblioteca de Educación de la Facultad de Formación de Profesorado de la UAM, que nos remiten al presente. Los 70 alumnos de las asignaturas de 4º, encargados del diseño de la exposición, indagaron sobre los materiales y su evolución

histórica, mientras los de la asignatura de 2º, utilizaron en la exposición en sí en un ejercicio didáctico modelo, para valorar la potencialidad de la ilustración como herramienta. Las conclusiones de los alumnos durante el proceso de trabajo (plasmadas en los paneles que ellos redactaron), fueron recogidas por los profesores al cargo al finalizar el proyecto de la exposición, y sirvieron de punto de partida para el desarrollo de la presente investigación.

Resultados

1. La ilustración para libros infantiles en general

Definición-concepto

La definición de ilustración de la RAE es sintética: “estampa, grabado o dibujo que adorna o documenta algo”. Sin embargo, la definición del *Diccionario Akal de Estética* de E. Souriau (1998) suscita mayor profundización: “hacer más claro, más inteligible, dar luz”, y está en relación con el sentido etimológico del término que viene de *lustrare*: alumbrar.

Concretando en el tipo que nos interesa, se podría decir que la ilustración en formato de libro es una rama de la pintura y del dibujo que produce obras de arte destinadas al gran público y centrando el interés en los aspectos educativos de la imagen ilustrada para niños, la definición más aceptada es la que aportan Salysbury y Styles (2012) cuando dicen de ella que es la imagen que complementa el texto existiendo una interdependencia entre ambos al transmitir un contenido. Otros autores, como T. Durán (2005) añaden a la definición elementos como la capacidad de transmitir un determinado tipo de mensaje al decir que la ilustración es una imagen narrativa particularmente persuasiva cuando se utiliza en un libro-álbum, por estar secuenciada conforme a un hilo narrativo. Desde esta óptica, es un lenguaje, puesto que se produce una comunicación entre emisor y receptor, de carácter narrativo, argumental.

En el caso de las ilustraciones usadas en materiales escolares que no poseen en sí un carácter narrativo, este componente es menos dominante en ellas, pero también existe y

constituye una de sus fortalezas a la hora de utilizarlas didácticamente.

En un libro infantil sus características más importantes son: su significación inmediata, su poder de persuasión y su eficacia en relación con la interpretación del contenido. Pero no sólo transmite, también contribuye a formar la sensibilidad. Podemos decir que es deudora de la herencia figurativa de las artes plásticas y especialmente adecuada para la educación de los niños (T. Durán, 2005).

Evolución histórica

La tradición de ilustrar libros dedicados a la infancia y la juventud data de la Edad Moderna. Fue Comenius (1592-1670) quien en 1658 utilizó la ilustración para la enseñanza del latín en su obra *Orbis Pictus*. Por tanto, fue esta la primera vez que se usó con sentido pedagógico, aunque ha ido evolucionando y hoy en día la ilustración no existe solo en función del texto, sino que tiene entidad por sí misma, sin abandonar su papel como mediadora entre el texto y el lector, y es susceptible de asumir el protagonismo de la obra.

Durante el siglo XVIII se perfeccionó la técnica del grabado en las ilustraciones de libros, siendo el protagonista de este avance Thomas Bewick (1753-1828), que ilustró, por ejemplo, *Las Fábulas* de Esopo. Contemporáneo a él fue William Blake (1747-1927), que ilustró sus poemas con grabados que retocaba con acuarela, con un planteamiento más creativo y artístico.

Ya en el s. XIX, nombres como los de H. K. Browne (1815-1882), Edward Lear (1812-1888), F. O. C. Darley (1821-1888), contribuyeron a dar importancia a la ilustración como grabadores, pintores de acuarelas o caricaturistas. Fueron preferentemente ingleses y estadounidenses, pero a ellos se unía la importante figura de Gustave Doré, como dibujante y grabador. Ilustraron obras de Dickens, Rabelais y Perrault, entre otros. En la segunda mitad del siglo, destacan importantes figuras vinculadas a movimientos artísticos como el prerrafaelismo y el movimiento Arts & Crafts, como Walter Crane (1845-1912) y su concepción del libro como obra de arte total, fruto de su vinculación con el grupo liderado por Morris y Ruskin. Otro movimiento que concedió enorme importancia a la ilustración fue el Art Nouveau, deudor del Arts & Crafts. Dio un

fuerte impulso a la tipografía, diseño de cubiertas e ilustraciones de libros de todo tipo, muchos de ellos infantiles. Autores destacados de este periodo serían, según S. Wood (2007), R. Caldecott (1846-1886) y Kattie Greenaway (1846-1901), considerando a esta autora una de las primeras mujeres en despuntar en el género.

El inicio del siglo XX llegó con innovaciones de carácter técnico, como la impresión a cuatro tintas, destacando en ella Arthur Rackham (1867-1939) y Beatrix Potter (1866-1943), entre otros. Esta etapa, junto con la segunda mitad del siglo anterior, está considerada como la edad de oro de la ilustración. Sir John Tenniel marcó un antes y un después con las ilustraciones de Lewis Carroll de *Alicia en el país de las maravillas*, donde la imagen se convertía en indispensable. Se produjeron también avances en el terreno de la fotolitografía, con lo que técnicamente Francia se ponía por delante de Inglaterra. Merecen ser recordadas las ilustraciones realizadas en este tiempo para las historias de Babar, el elefante creado por Brunhoff, pintor cuya obra sería continuada por su hijo Laurent después de la Segunda Guerra Mundial. Los años que siguieron a la Gran Guerra fueron de enorme dificultad para la impresión de libros ilustrados, aunque se continuó trabajando con la autolitografía.

Es a partir de los años cuarenta cuando se percibe un resurgir en el trabajo de la ilustración de libros por artistas como John Minton, Keith Vaughan y John Piper. Los años cincuenta aportaron como novedad el hecho de que numerosos diseñadores combinaron sus creaciones con la pintura, la ilustración gráfica y las artes aplicadas. La importancia de la imagen creció con respecto al texto. Paul Rand casi borraba las fronteras entre la palabra y el texto (*Sparkle and Spin*), y el argentino Antonio Franconi publicó *See and Say*, combinando las palabras en diferentes lenguas. Paulatinamente se iba incrementando la expresión personal en el terreno de las imágenes: Brian Wildsmith, Charles Keeping, Raymond Briggs, enriquecían los libros con sugerencias de texturas, aspectos gestuales, combinaciones de collage y pintura, propios de artistas e ilustradores a un tiempo. Maurice Sendak fue considerado el ilustrador más influyente en niños y adultos desde la publicación de su trabajo *Donde viven los monstruos* (de 1963), destacando en la década de los '60 también Ungerer, entre otros.

A partir de los 70, algunos autores, como Roy Gerrad, optaron por la dedicación en exclusiva a la ilustración, abandonando otras ocupaciones, lo que indica la valoración social y profesional de este tipo de creaciones. Las aportaciones de R. Gerrard, Browne, Mckee (*Elmer el elefante*) hicieron que las fronteras con la pintura se desdibujaran, la memoria del arte se visualizara en sus creaciones (Anthony Brown) y el libro ilustrado ganara adeptos, a lo que contribuyeron publicaciones de tendencia más postmoderna como las de Janet Alhberg y Allan Alhberg: *El cartero simpático* (de 1986), según Salisbury y Styles (2012) y la documentación recogida en el catálogo de la exposición *Cuentos imaginados: el arte de la ilustración infantil* (VV.AA, 2011).

En España, la ilustración de libros de cuentos infantiles sigue el mismo camino que en Europa hasta el s. XIX. En este periodo destacan autores de estilo modernista, como el artista catalán Apeles Mestres (1853-1936), muy influido por Aubrey Beardsley (1872-1898), figura eminente del modernismo gráfico. En libros de uso escolar eminentemente aparecen ilustraciones menos artísticas y más descriptivas, realistas y orientadas simplemente a complementar el texto, bien fuera de “lecturas de cosas” (un tipo de material difundido por toda Europa en esas fechas y con carácter enciclopédico, aunque destinado a público infantil), bien de Historia, Ciencias Naturales o Arte. Solo los atlas geográficos se ilustraban con un tipo de imagen informativa y de más calidad, como se puede observar en el de Artero, de 1889.

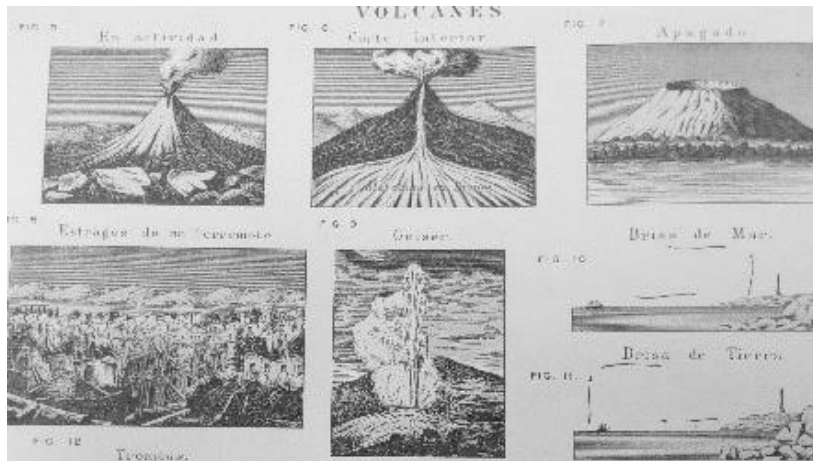


Figura 1. Ilustración sobre volcanes y fenómenos atmosféricos. Atlas de Geografía. (Fuente: J. Artero, 1889. Fondos del Museo Pedagógico Jesús Asensi de la Universidad Autónoma de Madrid).

Pero es durante el primer tercio del siglo XX cuando se vive en nuestro país el auténtico auge de la ilustración, vinculado al desarrollo de los movimientos artísticos de vanguardia. Entre los años 10, 20 y 30 destacan Salvador Bartolozzi (1882-1950), Penagos (1889-1954), Federico Ribas (1890-1952), Aristo Téllez (1898-), Várela de Seijas (-1930), Bujados (1889-1954), Vázquez Calleja, K-Hito (1890-1984), Juan José, o Emeterio Ruiz Melendreras (1905-1985). Este fue uno de los ilustradores más potentes del panorama gráfico español del siglo XX. Estuvo vinculado a la publicidad de empresas de perfumería de las más adelantadas en ese ámbito (Floralia, Gal, Myrurgia) donde se formaron gran parte de los mejores artistas de la ilustración y la caricatura de la época. Muchos de estos artistas tuvieron la oportunidad de participar en la ilustración de cuentos infantiles y obras educativas, que se hacían un hueco importante en el panorama editorial de aquellos años. De Ruiz Melendreras es el cuaderno *La pintura por el recorte geométrico a base de rectas y curvas*, que había publicado originalmente en los años treinta. Carlos Pérez (1999) señala que se inscribe tanto en la

experimentación geométrica, como en las investigaciones educativas sobre las formas geométricas y el color. Este moderno y didáctico cuaderno de Melendreras formaba parte de una serie utilizada en algunas escuelas tuteladas por la Institución Libre de Enseñanza. En la actualidad, es una de las piezas de colección más significativas del Museo Pedagógico Jesús Asensi de la UAM.



Figura 2. Ilustración educativa sobre geometría y dibujo. Portada del texto escolar “La pintura por el recorte geométrico a base de rectas y curvas” (Fuente: E. R. Melendreras. Década de los años 30. Fondos del Museo Pedagógico Jesús Asensi de la Biblioteca de la Facultad de Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid).

En este mismo período, otro foco de desarrollo importante de la ilustración infantil fue la Editorial Calleja, renovada tras el fallecimiento de su fundador y donde tuvieron un papel relevante Bartolozzi, Penagos y Ribas. Apeles Mestres, junto con Feliú Elías Apa, Opisso y Xavier Nogués, son firmas frecuentes en publicaciones relacionadas con la ilustración en Barcelona (García Padrino, 2016). Esta tendencia a la participación de los artistas de vanguardia en la creación relacionada con el mundo infantil, bien a

través de la ilustración, bien mediante el diseño y construcción de juguetes, se extendió a través de otros autores, como Joaquín Torres García y Ángel Ferrant, a los que interesaban las teorías pedagógicas más avanzadas, junto a las creaciones innovadoras del arte de su tiempo. Ellos estuvieron en contacto con las propuestas relacionadas con la vanguardia internacional de autores como El Lissitzky, Schlemmer y Depero. También en este periodo merecen destacarse las aportaciones de Tono (José Antonio Lara) y Bon (Román Bonet). Algunos diseñaron juegos, muchos de ellos basados en la geometría y las matemáticas, otros ilustraron cuentos, cuadernos de trabajo o recortables en los que se perciben relaciones con el constructivismo y el futurismo (Pérez, 1999).

Pero tras esta fase de esplendor, la Guerra Civil y la posguerra en España supusieron un parón significativo, por lo que el panorama existente hasta los años sesenta vincula las creaciones artísticas y, por tanto, la ilustración, con la tradición de pre-vanguardia (Pérez, 1999), ofreciendo pocas novedades. La situación comenzó a cambiar en la década de los 60 y fue ya en los 70 cuando la ilustración para niños reanudó su trayectoria. La exposición celebrada en el Museo ABC: *Cambio de luces: Ilustración española de los setenta* (2016), supuso un homenaje a una serie de dibujantes de aquella etapa. Muchos de ellos dedicaron su obra a la ilustración de libros para niños, pero fueron más allá al crear nuevos lenguajes y una estética propia, en algunos casos muy influidos por el *pop art*. Entre los autores que siguieron esta tendencia y destacaron ya a fines de los años '70 y en los '80, podríamos citar a Miguel Ángel Pacheco, Asun Balzola, Carmen Solé, Pilarín Bayés, Luis de Horna, Miguel Calatayud, Vendrell, Boix o José Ramón Sánchez (García Padrino, 2004).

Fue a partir de los años '90 y en el inicio del s. XXI cuando en España se redimensione el arte de ilustrar para niños como una actividad artística y pedagógica de calidad y en la línea de las aportaciones del resto de Europa y EEUU, manteniendo esta línea de evolución hasta la actualidad. Hoy existen renombrados ilustradores/as españoles trabajando para diversas editoriales y recibiendo galardones por su obra, como queda patente en la exposición: *"Ilustrar. La ilustración contemporánea en la literatura infantil"* (Caixaforum, Madrid, mayo-septiembre 2018). En ella se

presentaban las obras de los galardonados por el Premio Internacional de Ilustración Feria de Bolonia – Fundación SM, de los últimos ocho años: jóvenes creadores de diferentes países y continentes que aportan una visión propia e innovadora de la ilustración infantil y juvenil. Entre ellos se presentaba la obra de Manuel Marsol. Así mismo, podríamos citar a Joaquín González Dorado, Ana Llanos, Martín León Barreto, Puño, Ximena Maier, Amaya Bozal, Violeta Montreal o Ana Campos, u otros estudiados por Duarte y Selfa (2017) en relación con el álbum poético.

2. ilustración para aprender

Potencialidades

Hoy día, la ilustración se utiliza, como ya dijimos, para ayudar en el proceso de aprendizaje de niños y niñas de diferentes edades, por ser un complemento ideal del texto y por contribuir al desarrollo de la capacidad de “lectura visual” (T. Durán, 2005) o “alfabetización visual”.

- Como complemento del texto:

Sirve para aportar datos o detalles que no se expresan por escrito y para ayudar a interpretar el contenido expuesto y clarificarlo. Puede aportar esquemas y establecer relaciones entre conceptos que, a través solo del texto, son más complejas para los niños. Las imágenes aportan un grado mayor de materialidad y concreción de los contenidos que el texto escrito, por cuanto este es más abstracto. La palabra no tiene nada que ver con su referente de realidad, mientras que la imagen sí proyecta determinadas características de la misma: en ella, la relación entre significado y signifiante es más evidente y, por tanto, puede ser más atractiva o persuasiva (T. Durán, 2005).

No obstante, la imagen ilustrada difiere de la palabra escrita también por la forma en que el “lector” interioriza ambos mensajes: el texto obliga a una proyección mental interna (desarrolla más la imaginación) mientras que la imagen ofrece una representación externa del objeto-noción (deja menos margen a recrear

subjetivamente). Cuando se combinan con efectividad, ambas facetas interactúan y se completan.

- Como recurso para la alfabetización visual:

Sirve como vehículo para la identificación de los códigos visuales (color y forma). En una sociedad plagada de imágenes, como la nuestra, dichos códigos resultan ya de vital importancia para la comprensión de la realidad social y para la inserción de los niños en ella (socialización). Las ilustraciones infantiles ayudan a identificarlos, catalogarlos e interpretarlos. La alfabetización visual (aprender a leer imágenes) es en la actualidad un objetivo educativo básico, paralelo en su desarrollo al de la lectoescritura. Se inicia en la primera infancia y de los 2 a los 7 años contribuye activamente al desarrollo de múltiples capacidades cognitivas (según diversos trabajos de Arizpe y Styles (publicados en el 2003 y citados por Salisbury, 2007) y de Noble (en Evans, 2009).

- Otros procesos mentales a los que contribuye:

- Favorece la observación y la concentración.
- Permite el reconocimiento de conceptos, por vinculación del dibujo bidimensional a la palabra.
- Hace pensar de forma distinta a la palabra. Genera metáforas visuales comprensibles para los niños/as.
- Desarrolla la memoria, la capacidad de retención a partir del dibujo para recuperar después el concepto, por asociación.
- Favorece la asociación de ideas.
- Desarrolla la imaginación a partir de las situaciones recreadas.
- Genera identificación personal del niño/a (sus experiencias personales) con las imágenes de forma más directa.
- Desarrolla la empatía y la identificación de las emociones, por propiciar una respuesta emocional más rápida que el texto.
- Por último, si nos referimos a las ilustraciones narrativas (álbumes ilustrados), contribuyen al desarrollo de nociones de temporalidad, pues este tipo de ilustración lleva implícitas la secuencia, el ritmo, la continuidad y la ordenación del pasado-presente-futuro como categorías de pensamiento, caso de los

álbumes ilustrados, e incluso de los álbumes poema (Neyra Piñeiro, 2012).

Igualmente, resulta especialmente formativa para despertar el gusto y la valoración de lo bello, contribuyendo a la educación estética de los niños. Las ilustraciones son en sí, formas de expresión plástica, arte visual, que propicia la formación de un juicio estético en quien las observa. De hecho, llevan hasta los niños los elementos formales del arte de manera más asequible que otras formas de expresión plástica.

Requisitos para que una ilustración sirva a nivel pedagógico:

- *Empleo adecuado de los códigos:* color (según el contexto de la imagen y según el efecto emocional que provocan estos), tono, elementos formales, composición-relación entre elementos y el ritmo temporal.
- *Complementariedad con el texto:* Vernon-Loyd (resumido por T. Durán, 2005) plantea considerar el contexto ambiental y social de la narración o del contenido explicado (época del año, personajes implicados, espacio dónde se desarrolla...), determinar puntos de vista para cada imagen y ver qué puede aportar la ilustración al contenido.
- *Adecuación a la edad de los niños:* la forma en que los niños procesan y, por tanto, entienden e interpretan las imágenes varía con su edad y su madurez cognitiva (igual que ocurre con los conceptos). Por ello, es fundamental considerar la edad de referencia de los lectores/alumnos al crear ilustraciones pedagógicas. El empleo de los códigos y elementos formales debe estar en consonancia con lo que estos precisan para desarrollar capacidades. Los niños comienzan *por reconocer*, asociando palabra a imagen; después pasan a *identificarse a sí mismos* a través de lo que representa la imagen: atribuyen acción a los objetos: movimiento, secuencia, ubicación, e incluso, más adelante, razón, para responder no solo a ¿qué hacen? sino también a ¿por qué? En una tercera fase, pasan a ser capaces *de imaginar*, de proyectar más allá de lo que ven.

Generan imágenes propias a partir de las vistas, alcanzando así la madurez en lectura visual.

- *Adecuación al tipo de contenido:* para lograr efectividad en la asimilación de nociones por parte de los niños/as, es importante que las ilustraciones didácticas contemplen las diferencias que existen entre los contenidos propios de las Ciencias Sociales, de las Experimentales, de las Matemáticas, de la Literatura... Para ayudar a comprender la naturaleza puede ser más útil ilustrar los detalles descriptivos de animales, plantas y rocas (lo que las identifica) facilitando su reconocimiento. Por tanto, el estilo naturalista (objetivo) resultaría interesante. En cambio, para las matemáticas, la representación formalista es menos importante: por el contrario, lo ideal sería conceptualizar nociones abstractas con imágenes sencillas y esquemáticas. Las Ciencias Sociales, por su parte, precisan de detalles realistas que ayuden a la descomposición analítica de las características de los objetos, pero también requieren de un mayor peso de la contextualización: recrear situaciones, espacios, épocas, con detalles adicionales, y la acción (personajes utilizando objetos o interactuando entre sí, en grupos sociales). En las ilustraciones sobre situaciones en las que seres humanos interactúan, los valores y las normas de comportamiento entran en juego. Estos deben estar claramente explicitados, para no incurrir en proyecciones inconscientes de contravalores, en anacronismos o en la perpetuación de prejuicios y estereotipos.



Figura 3. Los Oficios. Ejemplo de ilustración educativa para Ciencias sociales. (Fuente: Libro de texto Conocimiento del Medio. 1º Primaria. Proyecto Papelero. Textos: Garín, M. y otros. Ilustradores: Gabán, J. y otros. Editorial SM, 1996).

Siguiendo en este sentido, recogemos aquí sintéticamente las *principales vías de comunicación* (formas de ilustrar) que sistematiza T. Durán (2005):

- *Vía objetiva*: detallismo, documentación exhaustiva, rigor científico. La ilustración puede responder a estos requisitos sin solaparse con la fotografía, pues es en sí misma una interpretación de la realidad que acentúa unos aspectos de la misma (cosa que la foto no hace), aunque mantenga esta línea de objetividad preminente, propia de las ciencias.

- *Vía subjetiva*: opción contraria a la anterior, en la que prima la perspectiva del narrador o personajes diversos y se muestran valoraciones cualitativas sobre las cosas y la acción. Es más apropiada para la literatura infantil.
- *Vía empática afectiva*: utiliza los elementos formales (color, trazo, forma, ángulo...) para lograr la mayor complicidad afectiva con el lector/a. Es la vía más común en literatura infantil y no se utiliza demasiado en libros de texto. Solo en los materiales para E. Infantil se emplean los recursos de enfatizar la redondez, retratar con ojos grandes y distorsiones de tamaño corporal, usar colores brillantes en gamas puras o pasteles, etc. para lograr dicha conexión emocional.
- *Vía empática "ingeniosa"*: utiliza el recurso de la broma y la risa para simpatizar con el lector y atraer su atención. Plantear juegos o trampas ingeniosas que ofrezcan retos paralelos a los contenidos del texto está comenzando a aparecer en algunos manuales y recursos de aula, aunque aún es poco frecuente, pese a ser motivante.
- *Vía señalética*: muy relacionada con la objetiva y más presente en materiales de aula, consiste en recrear objetos para mostrarlos, con naturalismo o sin él, pero con objeto de identificarlos y asociarlos por sí mismos, sin contexto ni narratividad.

Escoger bien entre estas formas de ilustrar en un material docente, usando la imagen como recurso didáctico, ayuda a la alfabetización visual. Desde hace poco, esta ya se considera una capacidad a trabajar a nivel formativo porque hay que aprender a leer las imágenes antes (o mientras) se utilizan para aprender otras cosas.

3. Presencia y características de ilustraciones en los materiales escolares en España desde el s. XIX a la actualidad

En el siglo XIX las ilustraciones en libros de texto infantiles tenían una función estética, frente al planteamiento más moralizante de los siglos anteriores (Wood, 2007). Se basaban en la reproducción detallista y realista de objetos, personajes o

situaciones, como mero complemento del texto, o incluso sin tener conexión con él en algunos casos, apareciendo como “decoración”. Salvo el caso de los Atlas de Geografía, que sí hacían un uso muy consciente de los elementos a representar gráficamente, el resto de manuales o libros de consulta, eran poco prolijos en número de ilustraciones y estas eran poco informativas. Solían presentar pequeño tamaño y ser poco persuasivas, sin color. Las dificultades (el precio) de impresión fueron posiblemente un obstáculo para incluir ilustraciones más llamativas en estos materiales docentes. Pero tampoco se aprecia un interés suficiente para ello, pues no se consideraban un recurso didáctico potente.

En el siglo XX, en cambio, se incrementa su importancia llegando casi a equipararse a la del texto progresivamente. Es especial su utilización es destacable a partir de los años 60-70, como vimos anteriormente. Entonces se incluyen tanto en los libros de texto, los de lecturas como los cuadernos de ejercicios de clase, dibujos de mayor tamaño, a color, con calidad estética, cumpliendo con los requisitos para ser educativos. Comienzan a distinguirse estilos de ilustradores concretos (el papel del creador/a empieza a tener importancia) y especialmente, se comienza a distinguir el formato de ilustración adecuada a cada edad: etapa de E. Infantil, de Primaria y de Secundaria.

En la actualidad, la adaptación del dibujo a las características psicopedagógicas de los niños a los que va dirigido es un factor de especialización de la ilustración didáctica muy destacable. En general, esta pretende ser atractiva, estimular la imaginación del niño y potenciar la sensibilidad artística. Fija conceptos en la memoria, incita a la creatividad y a la pasión por la lectura. Narra historias y da sentido al mundo social, natural y de los fenómenos conforme los más pequeños lo descubren y asimilan. Incluso, se considera la alfabetización visual como un factor fundamental “...para ejercer una ciudadanía crítica en las sociedades democráticas contemporáneas.” (Bel, Colomer y Valls, 2019:370). Sin embargo, su papel no es el mismo en todas las materias. Existe una diferencia sensible entre las que ilustran manuales de ciencias positivas, como las Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales, y las de disciplinas humanísticas o de Ciencias Sociales: Historia, Geografía, Historia del Arte, Literatura.

- Las primeras, reproducen exactamente objetos o elementos visuales, sin dejar margen a la creatividad y la imaginación. Son escasas en textos científicos, salvo en algunos manuales de matemáticas para Infantil y Primaria, donde sí se usan abundantemente, como apoyo a la comprensión de ejercicios de algebra y geometría. Varios estudios sobre ilustraciones en libros de ciencias de secundaria, de física y tecnología concretamente (Perales y Jiménez, 2002 y Díaz y Pandiella, 2007) concluyen que no suelen seleccionarse con criterios didácticos y que incurren en contradicciones con el texto en muchos casos, pero que aportan mejoras de aprendizaje cuando son las adecuadas para que se puedan leer de forma combinada con estos, cuidando de favorecer que los alumnos/as asocien correctamente los recursos lingüísticos y los visuales y separando bien los planos realista y simbólico, así como considerando la forma en que los alumnos/as leen habitualmente, en su día a día, las imágenes.
- Las segundas se permiten mayor creatividad y reproducen contextos situacionales con humanos actuando y mostrando la utilidad de objetos o procedimientos técnicos. Los objetos patrimoniales se suelen incluir ya en formato de imagen fotográfica, por lo que la ilustración los explica e incluso introduce “personajes” que dinamizan y motivan el aprendizaje sobre ellos, o que incitan a la reflexión y el diálogo, interactuando con el alumno/a con preguntas o interpelaciones (vía enfática). También se utilizan documentos gráficos de tipo histórico en sí mismo (que requieren un tratamiento adicional) y actualmente, se hace énfasis en aquellos que contextualizan espacial y temporalmente los contenidos (especialmente de historia), como indica X. Hernández Cardona (2011). Estudios recientes señalan igualmente la importancia, para conseguir avances en los alumnos de Educación Primaria, del estudio de las fuentes históricas visuales en combinación con las textuales y las materiales (Brugar y Roberts, 2017).



Figura 4: Ilustración educativa de contextualización de un mercado medieval. Indicada para Primaria. (Fuente: Autor: J.A. Bermúdez. Banco de imágenes y sonidos del Ministerio de Educación y Formación Profesional (acceso libre): recursostic.educacion.es).

Discusión

Parece claro el sentido que está cobrando la imagen ilustrada como recurso para educar, pese a que tradicionalmente se haya valorado como un complemento de la palabra o del texto simplemente. Hemos visto que el poder de la imagen reside en su sencillez y capacidad para motivar, mientras el texto profundiza y explica, pero completándose mutuamente. Igualmente, puede incitar/sugerir preguntas y actuar de enlace entre el contenido y el lector-alumno, facilitando la comprensión del primero. Igualmente, contribuye a formar la sensibilidad de una forma más espontánea y rápida que el texto (Bozal, 1991). Su objetivo cuando se usa didácticamente es la alfabetización visual de los alumnos y que, a través de ella, descubren y reconocen el mundo, el del pasado y el del presente; incluso potencia que imaginen el futuro. En la actualidad se observa como se emplean en las aulas ilustraciones didácticas que cumplen los requisitos necesarios para contribuir a formar a nuestros niños/as.

Dado que podemos interpretarla como un lenguaje, aunque tiene valor por sí misma como recurso educativo, las cualidades de la imagen, especialmente su significación inmediata y capacidad de persuasión, así como su eficacia en el mensaje narrativo, la hacen deudora de una herencia figurativa propia durante siglos: la de las artes plásticas que han demostrado su capacidad para la representación. La ilustración es un arte que instruye, que enriquece nuestro conocimiento visual y la percepción de las cosas. Hoy día ocupa un lugar preferente en nuestra cultura y, especialmente, empieza a ocuparlo también en nuestra escuela.



Figura 5. Ilustración educativa con actividades de caza en el Paleolítico. “La Prehistoria en el futuro”. Realizada por alumnas del proyecto de innovación docente “Diseño de una exposición sobre la Ilustración como recurso didáctico” (2017) como reflejo de su idea de ilustración adecuada para E. Primaria en el futuro. Autoras: Zaira Casas Blanco, Eva Clemares Vicente, Lidia Tais Delgado Nájera, Cristina Hidalgo Sotoca y Nieves Jiménez Moreno.

Referencias

- Arizpe, E. & Styles, M. (2003). *Children Reading pictures. Interpreting visual texts*. London: Routledge Falmer.
- Bel Martínez, J. C., Colomer Rubio, J.C. & Valls Montés, R. (2019), Alfabetización visual y desarrollo del pensamiento histórico: Actividades con imágenes en manuales escolares. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 22(1), 353-374.
- Bozal, V. (1991). Las imágenes de la enseñanza. La enseñanza de la imagen. Monográfico de la *Revista de Educación*, 296, 217-243.
- Brugar, K. A. & Roberts, K. L. (2017). Seeing Is Believing: Promoting Visual Literacy in Elementary Social Studies. *Journal of Teacher Education*, 68(3), 262-279.
- Duarte, S. R. & Selfa, M. (2017). O álbum poético em português e em espanhol: sinergia estética entre palavras e ilustrações. *Revista Brasileira de Educação*, 22(71), 1-24.
- Díaz, L. & Pandiella, P. (2007). Categorización de las ilustraciones presentes en libros de texto de Tecnología. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 6(2), 424-441.
- Durán, T. (2005). Ilustración, comunicación, aprendizaje. *Revista de Educación*, núm. extraordinario, 239-253.
- Evans, J. (2009). *Talking beyond the page*. London: Routledge.
- García Padrino, J. (2004). *Formas y colores: la ilustración infantil en España*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- García Padrino, J. (2016). Las ediciones infantiles en las corrientes estéticas de vanguardia (1915-1936), *Edetania*, 49, 29-43.
- Hernández Cardona, X. (2011). La iconografía en la didáctica de las Ciencias Sociales. *Revista IBER, 68 Iconografía Didáctica*, sin paginar.
- Montoya, V. (s.f.). Léeme un cuento: las ilustraciones en la literatura infantil. *Revista virtual de literatura infantil y juvenil. Léeme un cuento*. Fecha de consulta: 3/04/2018. Disponible en:
<https://www.leemeuncuento.com.ar/Las-ilustraciones-en-la-literatura-infantil.html>
- Neira-Piñeiro, M. R. (2012). Poesía e imágenes: una nueva modalidad de álbum ilustrado. *Lenguaje y textos*, 35, 131-138.
- Perales, F. J. & Jiménez, J. (2002). Las ilustraciones en la enseñanza-aprendizaje de las ciencias. Análisis de libros de texto. *Enseñanza de las Ciencias*, 20(3), 369-386.
- Pérez, C. (1999). *Introducción al catálogo de la exposición: VV.AA., (1999), 3 propuestas para niños: Ferrant, Melendreras, Tono*. L'Eixam Editions. pp. 7-9. Valencia: IVAM.
- Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 sobre las competencias clave para el aprendizaje

permanente, (2006/962/CE), en *Diario Oficial de la Unión Europea*, 30/12/2006, L 394/10-18.

Salisbury, M. (2007). *Imágenes que cuentan: nueva ilustración de libros infantiles*. Barcelona: Gustavo Gili.

Salisbury, M. & Styles, M. (2012). *El arte de ilustrar libros infantiles. Concepto y práctica de la narración visual*. Barcelona: Blume.

Souriau, E. et al. (1998). *Diccionario Akal de Estética*. Madrid: Akal.

Trotman, F. & Bicknell, T. P. (2005). *Cómo escribir e ilustrar libros infantiles*. Barcelona: Aboitz-Dalmau.

VV.AA. (2011). *Cuentos imaginados: el arte de la ilustración infantil*. Catálogo exposición celebrada en ARTIUM (Vitoria). Fecha de consulta: 20/03/2018 Disponible en: <http://catalogo.artium.org/dossieres/4/cuentos-imaginados-el-arte-de-la-ilustracion-infantil>

Wood, S. (2007). Los primeros libros infantiles ilustrados. Antecedentes históricos. *Revista de Arte*, 7. Fecha de consulta: 24/04/2018. Disponible en: <http://www.revistadeartes.com.ar/revistadeartes%207/libroinfantililustrado.html>

Para saber más de las autoras...

María Aguado Molina

Profesora de Didáctica de las Ciencias Sociales, especialista en Educación Infantil. Trabaja sobre los recursos didácticos más efectivos en la enseñanza en esta etapa, entre los que se encuentra la imagen. Sus otras líneas de investigación actuales giran en torno a la Didáctica del Patrimonio y la Arqueología y la Educación para la Ciudadanía a través de la forma de trabajar sobre la utopía con niños.

María Villalba Salvador

Profesora del Departamento de Didácticas Específicas de la Universidad Autónoma de Madrid. Doctora en Historia del Arte (UCM). Trabaja sobre didáctica de la historia del arte e historia de los museos y entre sus líneas de investigación está la relación entre la literatura y el arte.

Como citar este artículo...

Aguado Molina, M & Villalba Salvador, M. (2020). La Ilustración como recurso didáctico. *DEDICA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES*, 17, 337-359.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/dreh.v0i17.15158>

¹ Diseño de una exposición sobre materiales del Museo Pedagógico Jesús Asensi como herramienta educativa (año 2017/18) FPE – 013.17 – INN Universidad Autónoma de Madrid.

² La calidad de la imagen no puede ser mejorada dado que la obra es de 1899, se encuentra depositada en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Madrid y no puede ser sacada de su lugar, con lo que no es factible aplicar medios técnicos diferentes al utilizado para conseguir una imagen más nítida.